

"Si se puede ganar una huelga, también se puede tumbar a un presidente"

E. PÉREZ :: 31/01/2014

Entrevista a Emma Gascó y Martín Cúneo (Diagonal) sobre "Crónicas del Estallido", un libro sobre las victorias de los movimientos sociales en Latinoamérica.

Desempleados, indígenas, trabajadoras precarias... de entre los sectores más afectados por las políticas neoliberales también surgieron los movimientos que con más fuerza se enfrentaron a un sistema que los había etiquetado como prescindibles.

Pregunta.- Uno de los mensajes del libro es bastante optimista: la organización popular da sus frutos. ¿Podrías resumir esas victorias?

Martín Cúneo.- El principal objetivo del libro es echar por tierra aquello de que `todo sigue igual´ o que `movilizarse no vale para nada´. Los grandes medios, los gobiernos, por nada del mundo permiten que cualquier logro conseguido por la movilización popular trascienda o sea percibido como una victoria. Son perfectamente conscientes del efecto contagioso de este tipo de experiencias. Si se puede ganar una huelga o tumbar una ley, también se puede tumbar a un presidente. Éste es precisamente el objetivo de este libro: mostrar lo que se ha conseguido desde las luchas desde abajo, desde la gente corriente que se une contra las políticas neoliberales, contra el saqueo, contra el genocidio.

América Latina es un escenario ideal para esto, un continente que se convirtió en los '90 en un laboratorio de las políticas neoliberales, las mismas políticas que se aplican hoy en los países del sur de Europa. Fue precisamente en esta región del mundo donde se han dado las reacciones más espectaculares frente al saqueo y dónde más se ha logrado. Para empezar: la destitución de dos presidentes neoliberales en Bolivia, tres presidentes neoliberales en Ecuador y otros cuatro en Argentina gracias a la movilización. Además, los movimientos sociales han conseguido expulsar a decenas y decenas de multinacionales mineras y petroleras, frenar la construcción de gigantescas represas que desplazarían a miles y miles de personas y detener privatizaciones, no sólo de empresas públicas, sino de elementos tan básicos para la vida como el agua.

P.- ¿Cuáles son las claves que habéis observado para conseguir esas victorias?

Emma Gascó.- El principal factor es la unión entre las distintas personas y los distintos sectores afectados por las políticas neoliberales. Un ejemplo de esto ha sido la lucha de los pueblos indígenas, mayoritarios en muchos países latinoamericanos, pero invisibilizados tras cinco siglos de colonialismo. En Bolivia, Ecuador, Colombia, Guatemala o México, el movimiento indígena se convirtió en la vanguardia de la resistencia contra el neoliberalismo, pero desde el principio dejaron muy claro que no sólo estaban luchando por sus derechos. "Nada sólo para los indios", fue uno de los lemas del movimiento indígena ecuatoriano. "Para nosotros nada, para todos todo", es una de las máximas del neozapatismo mexicano. Las alianzas de los pueblos indígenas con el movimiento

campesino, con los sectores urbanos y marginales, con el movimiento ecologista y estudiantil, hicieron posibles gigantescas coaliciones con suficiente fuerza como para quebrar los consensos sociales que permitían la pervivencia de regímenes supuestamente democráticos que excluían de forma sistemática a la mayoría de la población. Cuando la clase media se sumó a estas coaliciones, como ocurrió en Ecuador, el estallido del sistema fue inevitable.

P.- ¿Qué pautas creéis que se podrían adoptar por los movimientos sociales de aquí para empezar a `cambiar la marea´, como en América Latina?

M.C.- La mayoría de los cambios que hemos observado se han concretado cuando la población organizada empieza a poner en entredicho por la vía de la desobediencia cosas que antes se creían inamovibles.

Cuando en Argentina los trabajadores se lanzan masivamente a ocupar y a producir las fábricas cerradas por la crisis de 2001, los sindicatos fueron sobrepasados y los partidos también, el mismo Estado fue sobrepasado y no tuvo más remedio que permitir la recuperación de fábricas. Ahora mismo en Argentina hay 300 empresas recuperadas que dan trabajo a 10.000 personas.

Un fenómeno muy parecido está empezando a ocurrir en España, por ejemplo, con la Plataforma de Afectados por la Hipoteca o con el movimiento de las corralas en Andalucía: el movimiento por la vivienda ha conseguido que la mayoría de la población apoye acciones de desobediencia civil para impedir los desahucios, aunque suponga vulnerar la legalidad vigente. Pero estos movimientos están consiguiendo algo mucho más importante, que se ponga en cuestión la base misma de la sociedad capitalista: el derecho a la propiedad privada por encima de todos los demás derechos, incluido el derecho a la vida.

P.- Hay quien que hace hincapié en el peso de los `nuevos gobiernos progresistas´, y habla de la necesidad de plantearse la conquista del aparato del Estado para cambiar las cosas, pero vuestro libro se centra en los cambios producidos desde abajo, que al final se han reflejado `arriba´. ¿Cuál veis que es la relación entre lo primero y lo segundo?

E.G.- Si no fuera por los ciclos de movilizaciones que sacudieron toda América Latina entre los años 2000 y 2006 sería impensable que hoy en día la enorme mayoría de los gobiernos latinoamericanos se definan como `progresistas´ o del `socialismo del siglo XXI´. No era esto lo que la gente pedía cuando salía a las calles o daba su vida enfrentándose a la Policía o al Ejército. Las aspiraciones de los movimientos iban muchísimo más allá de una recuperación del papel del Estado en la economía o de una mayor distribución de la renta petrolera o agroexportadora.

En muchos países, los movimientos sociales consiguieron poner en crisis la aplicación de la versión más cruda del neoliberalismo. Pero esto no quiere decir que los nuevos gobiernos surgidos tras estos ciclos de movilizaciones hayan dejado atrás el neoliberalismo. Frente a la renovada entrega de los recursos naturales a las multinacionales o la criminalización de la protesta, los movimientos han vuelto a las calles, enfrentándose incluso a gobiernos que dicen defender sus intereses.

<https://www.lahaine.org/mundo.php/si-se-puede-ganar-una-huelga-tambien-se>